

A cambio de ello —un factor incontrolable— Morínigo ofrece su más personal contribución de filólogo, que convierte a su diccionario en una obra única en su género, que salta lejos por sobre los modestos propósitos declarados. En un crecido número de artículos suele encontrarse, encabezada por la abreviatura OBS. (= observación), una disertación erudita que plantea en términos sucintos y contundentes una cuestión generalmente etimológica. Puedense destacar, escogidos al azar, los comentarios a propósito de *acajú*, *achiote*, *achura*, *carey*, *carpa*, *cigarro*, *cobaya*, *coca*, *coco*, *colibrí*, *churra*, *manatí*, *mandioca*, *maraca*, *mico*, *mizteco*, *pachuco*, *payar*, *pecari*, *pilcha*, *recién*, etc., y, coronando el conjunto, el largo análisis de *gaucho* (pp. 279-283: más de siete columnas), donde Morínigo propone y cimienta una etimología simplemente brillante por lo ampliamente comprensiva: el híbrido guaraní-español *ca'úcho* 'borrachín'. Quizá el entusiasmo por este étimo, donde hay que manejar el guar. *ca'ú-in* 'alcohol', y el "conocimiento de esta lengua y de las que le son afines y sus dialectos" (p. 13), han llevado a Morínigo a arriesgar una etimología descabellada del chilenuismo *cahuin* (sin tilde allí) o *cagüin*, haciéndolo derivar del guar. *ca'ú* 'borrachera' e *in* 'agua'; desde Lenz, por lo menos —*Diccionario*, pp. 158 y 845—, se sabe que proviene del map. *kawiñ*, término de amplia gravitación religiosa y social, que sólo por traslación ha pasado a significar 'borrachera', 'jolgorio', y luego 'enredo, confusión, embrollo'<sup>1</sup>.

MARIO FERRECCIO PODESTÁ

WERNER BEINHAEUER: EL ESPAÑOL COLOQUIAL. Madrid y Santiago de Chile, Gredos y Sala y Grijalbo, Ltda., 1963. 447 pp. Versión española de Fernando Huarte Morton.

El libro de Werner Beinhauer, presentado ahora al lector hispánico en un renovado ropaje castellano, merced a la laboriosa traducción de Fernando Huarte, merece del reseñador simplemente un rendido acto de homenaje. Se trata de una obra excepcional, por su muy difícil factura, briosamente gobernada, por su abrumadora masa de datos, cuidadosamente ordenados, por la sucinta acotación que acompaña siempre a cada uno de ellos, explicando su connotación afectiva, estilística, social, su origen, su formación. Y lo que, lateralmente, llama al asombro es que, consistien-

<sup>1</sup>En una nueva edición convendrá despejar las erratas, demasiado frecuentes, y rectificar los reclamos de la cornisa, mal administrados aquí: el de la página par debe reproducir la primera voz de esa página, y el de la impar, la última correspondiente. En la bibliografía habrá que añadir el último lexicón chileno de cierta importancia: José Miguel Yrarrázaval, *Chilenismos*. Santiago de Chile, 1945. 375 pp.

do en una indagación e interpretación de los modos dialogales del habla cotidiana española, cuya autenticidad sólo puede ser controlada, en última instancia, por la participación directa, sea fruto de un extranjero, un alemán, que ha sido en España siempre una visita.

No es obra para ser leída de un tirón: a las dos o tres páginas de lectura en cualquier lugar, la ingente suma de materiales echados delante corta el respiro; y el propio Beinhauer da la razón: "el español y lo español [esto es, los hechos] forman en ella el centro de gravedad, en tanto que el elemento rigurosamente científico... aparece como relegado a un plano secundario" (p. 12). Es, pues, verdaderamente un libro de consulta, carácter propio que el copiosísimo "Índice alfabético" (pp. 362-439: 78 pp.) contribuye a formalizar.

La primera edición original de este trabajo, *Spanische Umgangssprache*, apareció en 1930; pero con anterioridad había mostrado ya Beinhauer su interés por esta línea de indagaciones: 1925: *Frases y diálogos de la vida diaria*, y continuó después en la senda: 1932: *Spanischer Sprachhumor*; 1934: "Über *Piropos*" (que tiene una versión española del propio autor, publicada en *Ensayos y Estudios*, II (1940), 94-121 y 147-174: "El piropo", pero que no cita en su bibliografía); 1941: "Beiträge zu einer spanischen Metaphorik: Der menschliche Körper in der spanischen Bildsprache"; luego de la segunda edición revisada del *Spanische Umgangssprache* (1958) y de su actual traducción, pueden hallarse todavía nuevas contribuciones, como la de *Español Actual*, 6 (1965), 1-2: "Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español (expresiones retardatarias, comodines, muletilas y expletivos)". Hay, pues, una vocación de toda una vida, que garantiza particular competencia para resolver problemas interpretativos tan difíciles como los del resbaladizo terreno del habla diaria. Ciertamente que, en medio de tanta expresión acotada, uno puede no compartir siempre la explicación del recopilador.

Por caso, el ¡*va!* o ¡*ya va!* (en vez de ¡*voy!* o ¡*ya voy!*) que profiere el mozo ante las llamadas insistentes, no puede entenderse como si estuviera tácito un cortés *un servidor*, según quiere Beinhauer (pp. 114-115); la tercera persona cumple aquí (en conformidad con sus posibilidades funcionales) un claro propósito de impersonalización, que no obliga a quien habla ni a ningún otro, pero logra el fin de aquietar al que llama. Formalmente, lo que se subentiende es ¡*ya va* (quien los atiende)!, que puede ser yo, u otro, o nadie. Tiene cierta similitud el caso planteado en *Español Actual*, referente a quien desea comprar una corbata de nudo hecho y pide al vendedor *una corbata de esas de nudo hecho*, donde la inclusión del mostrativo está confusamente explicada por Beinhauer como "ligera ampliación retardataria que facilita la comprensión del vendedor, a par que al propio cliente le da tiempo de formular apropiadamente su demanda" (p. 2). En realidad, el mostrativo es aquí un eficazísimo recurso —y apropiado: un mostrativo de lejanía— de distanciamiento, de separación depreciativa de lo mentado, de parcial impersonalización; en el caso concreto, el propósito de distanciar se explica por la sanción que nuestra sociedad ha

pronunciado sobre tales corbatas, reputándolas adminículos poco viriles y gallardos (lo varonil es hacerse el nudo de la corbata), incluso vergonzantes, y el comprador procura hacer ver que no tiene particular interés en él, que quizá ni siquiera es para él, que también él lo considera indigno.

El estudioso de la lengua española tiene desde ahora en el libro de Beinhauer un instrumento imprescindible de trabajo; incluso el hispanoamericano (y seguramente él más que ningún otro) ha de tenerlo como permanente referencia, por tratar de un nivel del habla desde donde afloran corrientemente nuestras peculiaridades lingüísticas americanas; pero, para gran sorpresa, el libro le mostrará, por encima de ciertas divergencias léxicas, la enorme similitud de preferencias morfológicas y sintácticas que existe en el español ciudadano diario de ambos continentes.

MARIO FERRECCIO PODESTÁ

JOSÉ RICARDO MORALES: ARQUITECTONICA. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967.

José Ricardo Morales, malagueño, dramaturgo, profesor de Historia del Arte en dos universidades, antologista y crítico, incansable jugador de burlas etimológicas ha ordenado la baraja de su enredo humanista en un libro —*Arquitectónica*— de rigurosa urdimbre filosófica.

La variedad de su ocupación intelectual, engañosamente hedonista y deportiva, muestra ahora cimientos imprevistos que le permiten incursionar con seguridad en lo más hondo de los problemas del hacer humano a través de su histórica aventura. La necesidad de conocer las raíces ocultas de lo real, conduce a la filosofía. Esto ocurre a Morales con su tema. Se sitúa ante la Historia del Arte y de la Arquitectura resuelto a llegar a un conocimiento radical.

Por cierto que toda especulación de esta índole remata en el hombre, causa única y centro irradiante de toda expresión artística. El camino es largo y ya ha sido recorrido por otros. La interpretación de Morales incluye el examen de prestigiosas hermenéuticas, que va sancionando, paso a paso, simultaneando la crítica con sus propias afirmaciones, en una entrega de máxima responsabilidad y complicación.

El ovillo a desenredar es complejo y delicado: la historia humana abordada desde el punto de vista de su expresión plástica. El camino hasta los problemas básicos está poblado de apariencias y de opiniones célebres. El profesor Morales se conduce en la indagación de modo análogo al que Ortega eligió para meditar sobre Velázquez. ("Se trata, pues, de una trayectoria en que cada paso nos obliga a dar el siguiente con dialéctica necesidad. Esta dialéctica no es de conceptos, sino real, no es del *logos*, sino de la cosa misma. Es la dialéctica de hilo al tirar del cual sacamos el